

LA EVOLUCIÓN DE LA POESÍA ÁRABE

ADEL GHADBÁN,
de la Redacción de la Revista Al-Kitab

II. LA ÉPOCA ISLÁMICA U OMEYA

EL ISLAM APARECIÓ en los desiertos de Arabia, y poco después de su aparición tuvieron lugar las vastas conquistas de la nueva fe. Los poetas, deslumbrados primeramente por el lenguaje majestuoso y puro del Corán, muy pronto se vieron arrasados, junto con el conjunto de los fieles, por el torbellino de las guerras de expansión y en los problemas que las acompañaron. Los poetas se dejaron influir por el espíritu militar de aquel entonces, y cantaron las proezas, la persistencia y el valor de los combatientes. Al traer el nuevo régimen y fe la calma, los poetas trataron de nuevo los antiguos temas, algunas veces con una nueva inspiración, y el fuego sagrado dio resplandores maravillosos, más aún que los precedentes.

Los poetas de la época omeya se encontraron en presencia del patrimonio cuantioso de la poesía pre-islámica. La estudiaron a fondo y admiraron sus excelentes cualidades y bellezas. Trataron de reproducirla, procurando, muchas veces, que las nuevas condiciones de vida no influyeran en sus sentimientos. Pero estaban en presencia de una civilización desconocida por los poetas pre-islámicos. Habitaban en grandes y majestuosas ciudades, mientras que sus predecesores sólo habían conocido las tiendas del desierto y su espacio ilimitado. Las guerras de conquista les había puesto en contacto con pueblos, concepciones y realizaciones artísticas que sus antepasados no habían podido imaginar, y sin embargo, procuraron ajustarse a las formas clásicas estimadas por los poetas pre-islámicos. Los imitaron, los reprodujeron y continuaron, con frecuencia, las mismas tradiciones poéticas. No es raro encontrar, entre los poetas del primer siglo del Islam, indi-

viduos que después de haber vivido largo tiempo en el desierto lo dejaron, y con él la vida nómada, para ir a instalarse en la ciudad, sin abandonar por eso, los procedimientos y las formas de los poetas nómadas de antaño.

La aparición de la nueva fe, el Islam, transformó la vida de los árabes y con ella, los géneros poéticos. Se establecieron escuelas poéticas. En primer término la dirigida por Hassan Ibn Sabet, llamado el poeta del Profeta, escuela que luchó contra el culto que los árabes rendían a los ídolos antes de la aparición del Islam. Las poesías que salieron de esta escuela son expresión del monoteísmo y de otras manifestaciones de la nueva religión.

Sigue a la escuela anterior la del amor puro platónico, cuyo jefe es el poeta Gamil, que nos ha dejado versos delicados, castos y de gran belleza, como el siguiente:

De Buthaina * aceptaría todo, hasta el trato
Que hiciese temblar de alegría el corazón del adversario,
Las respuestas negativas, el "no puedo",
Las promesas inciertas y la esperanza desconcertante,
La mirada furtiva y la espera que se prolonga
Durante interminables años.

El tema del amor puro ha sido tratado por muchos poetas y amantes célebres como Kais Ibn Zureih, Kossayer, y Al-Magnún. Han descrito estados anímicos, sentimientos sinceros y hablado de la amada utilizando expresiones castas y respetuosas. En esta poesía, el que ama, se contenta no sólo con una simple mirada de la Dulcinea sino incluso con la percepción de su sombra o con una visita en sueños. Se está lejos de la poesía de Emro' Al-Kais y de los poetas pre-islámicos, en cuyos versos predominaba el amor material, la pasión desbordada y el instinto carnal.

Hay, además, la escuela de poetas enamorados del amor, que citan a la mujer en sus poemas y alaban su belleza, algunos motivados por un sentimiento sincero, otros porque quieren interesar a quienes los escuchan y realizar, al mismo tiempo, una obra poética. El mejor representante de esta es-

* "Buthaina" es el nombre de la mujer amada por el poeta.

cuela fue, indudablemente, Omar Ibn Abi-Rabia. Escuela que puede denominarse la del amor por el amor, o dicho en otra forma, la del arte por el arte. Pertenecen a ella, entre otros, Al-Argui, Al-Harith Ibn Khaled Al-Makhzumi, Abu Douhayl Al-Gomahi. La poesía galante, en estos poetas, no aparece sólo en la introducción del poema sino en todo el poema. Describieron la vida amorosa, los secretos del amor, del gozo y de la pena. Ibn Gurayg ha criticado y dicho de la poesía de Omar Ibn Abi-Rabia: "El mayor peligro, en las alcobas de las mujeres honradas, es la poesía de Ibn Rabia", e Hisham Ibn-Orwa, refiriéndose al mismo poeta dice: "No declamáis la poesía de Omar Ibn Abi-Rabia delante de vuestras hijas para que no se sientan inclinadas al adulterio".

Hubo, además, la escuela de los discípulos de Baco, cuyo principal representante fue Al-Walid Ibn Yazid. Su descripción del vino comprende metáforas y comparaciones insólitas y originales, ni siquiera sospechadas por los poetas pre-islámicos, a pesar de que la sobriedad no fue una de sus principales virtudes. Al-Walid Ibn Yazid describe, con sensibilidad y delicadeza, el juego, las veladas de placer y de locura, y el amor. Algunos de sus versos denotan un cierto epicureismo, como el siguiente:

Dejadme a Salma,* con el vino, la cantante y una copa,
y seré feliz.

En la poesía de Walid Ibn Yazid hay expresiones que no denotan ningún fervor religioso:

La poesía a Solayma** se ha difundido por todas partes.
Ya no es secreta. La declaman los beduinos y los habitantes de la
[ciudad.

Las jóvenes se la ofrecen unas a otras,
La cantan y la dan a conocer en todo lugar.
Quien vea una simple huella de Solayma
Se prosternará mil veces delante de ella,
Su huella podría ser, para nosotros,

* "Salma" es el nombre de la amada.

** "Solayma" es el diminutivo de "Salma".

El Imán elegido * y la peregrinación sagrada,
Porque la hija de Said es bella como la luna.**

Se dio, también, una escuela de poesía de canciones, que refleja la nueva civilización de aquel entonces así como las necesidades del tiempo. Algunos de los poetas de esta escuela escriben y cantan los poemas, como Honein Al-Hiri, Al-Darimi, Obadel, Mohamed Ibn el Achaas, Nassib. Otros escriben para los cantores.

Omar Ibn Abi-Rabia (23-93 de la Hégira). Abul-Khattab Omar Ibn Abdallah Ibn Abi-Rabia Al-Korachi Al-Makhzumi fue el mejor poeta de la tribu koraych. Se distingue no sólo por la poesía galante y descriptiva, sino por reflejar en ella auténticas experiencias sentimentales y conocimiento de la psicología femenina.

Nació en Medina, la noche misma en que murió el califa Omar Ibn Al-Khattab. Su madre era cristiana, y su padre, además de comerciante acaudalado, fue funcionario del Profeta Mahoma y de los tres grandes y primeros califas. Desde muy joven hizo versos imitando a los poetas galantes. Describió a la mujer, la manera de ser de ésta, las visitas entre ellas, y los mimos y temas que se intercambiaban en la intimidad. Los poetas que se respetaban reprobaban tal audacia y consideraron que su poesía era la simple divagación de un descarriado de Medina.

Con el tiempo, Omar exageró de tal manera su audacia que llegó a ser considerado como un peligro público. Cantaba a las mujeres que conocía y a las que no conocía, a las de virtuosa reputación y noble cuna, pertenecieran a su tribu o a las tribus vecinas. El bello sexo, temeroso del escándalo, se abstenía, si Omar estaba en la Meca, de llevar a cabo la peregrinación. Se dice que en la Meca, incluso cuando llevaba el traje de peregrino (Ihram) con que se efectúan los ritos religiosos, esperaba que salieran para describirlas sin

* El "Imán" es el jefe religioso de la comunidad musulmana.

** Los árabes comparan, muy a menudo, la belleza de la mujer con la de la luna.

ningún pudor. Los koraichies no se sentían, en los primeros tiempos, orgullosos del poeta. Pero como era un descendiente de la sangre noble de los koraichies, esperaban que con la madurez recuperaría el buen juicio y abandonaría tal actitud. Sin embargo, Omar traicionó sus esperanzas. Llegó a hablar, en su poesía libertina, no sólo de las hijas de los grandes señores sino también de las hijas de los califas. Ante tal situación el califa Omar Ibn Abdel-Aziz perdió la paciencia y envió al poeta al exilio, en la isla Daklale, en el mar Rojo. Los rigores del exilio hicieron que el poeta tomara la decisión de seguir el buen camino. Quiso hacerse perdonar sus errores pasados efectuando el *djihad*, o sea, la guerra sagrada a favor de la fe musulmana. Tomó parte en una expedición marítima, pero el barco en el que se encontraba el poeta fue incendiado durante las maniobras y el poeta murió carbonizado, en el año 93 de la Hégira.

Los árabes habían reconocido la superioridad de la tribu koraych en todos los dominios salvo en el de la poesía. Después de Omar Ibn Abi-Rabia, se reconoció la supremacía poética de ella. El temor religioso, los preceptos de la fe y la moral arabo-islámica habían impedido que los poetas de la primera época del Islam invocaran a las mujeres en su poesía. Cuando el tema era el sentimiento, se contentaron con llorar las huellas del campo abandonado a las ruinas de la casa en que había vivido la mujer amada. Omar, en cambio, habló de la mujer sin reservas, describiéndola en su intimidad, con un estilo narrativo insólito en aquel entonces, bello, con palabras bien seleccionadas e ideas nuevas y atractivas. La época admiró la innovación. Sólo los Ansars * condenaron esa corriente poética. Decían: “La desobediencia a Dios se da de manera completa en la poesía de Ibn Abi-Rabia”.

Al-Akhtal (20-92 de la Hégira). Abu-Malik Ghoyas Al-Akhtal, hijo de Ghaws Al-Taghlibi, fue uno de los poetas de los Omeyas. Era cristiano —los otros dos eran musulmanes—

* “Ansars” quiere decir “los que ayudan”, y es el nombre que se da a los que ayudaron al Profeta Mahoma.

y fue el más hábil de los tres en el arte del panegírico. Habló del vino con profundidad excepcional.

Pertenecía a la tribu de Beni Taghlib, que vivía en la región denominada Chatt, a orillas del Eufrates, en Ghezireh. Desde pequeño sintió inclinación por la poesía, y muy joven aún rivalizó con el mejor poeta de la tribu, Kaab Ibn-Joail, lo atacó verbalmente y lo venció. Yazid Ibn Moawiya, antes de llegar a ser califa, tuvo la idea de combatir con poesía a los Ansars, ya que uno de ellos había hablado en sus versos de su hermana. Se dirigió entonces al viejo poeta Kaab, pero éste, disgustado con la idea pero dispuesto a servir al gran señor, le dijo: “¿Cómo podría yo hablar mal de quienes ayudaron y albergaron al enviado de Dios? Sin embargo, puedo decirte que hay un joven cristiano, poeta, de nuestra tribu, que tiene una lengua mordaz, y que insultará a tus adversarios sin ningún escrúpulo”. Le hablaba de Al-Akhtal, con el deseo escondido de exponerlo al furor y a la espada de los Ansars. Pero el resultado de la conversación fue favorable para el joven poeta. Yazid le expuso lo que pretendía y el poeta lo llevó a cabo con tanto ímpetu y audacia que la consecuencia fue el renombre. Los versos de Al-Akhtal contra los Ansars llegaron a oídos de éstos, y los principales de ellos se quejaron al califa Moawiya, padre de Yazid, el cual les prometió cortarles la lengua al audaz poeta. Al-Akhtal se asustó y pidió al hijo del califa, su instigador, que lo protegiera, y el poeta obtuvo el perdón. Cuando Yazid fue monarca del trono omeya, llamó al poeta a la corte y éste supo conservar en ella su posición privilegiada, y en la de los califas que siguieron a Yazid, especialmente en la de Abdel Malek. Este último llevó a Al-Akhtal a que luchara, con su poesía, contra la tribu de Modar y sus poetas, que se habían aliado con Zoheir y otros adversarios del trono de los omeyas. Los poemas en que Al-Akhtal alaba al califa Abdel Malek son superiores en belleza y majestad a los panegíricos de todos los poetas de su tiempo. El califa recompensó a su poeta favorito, le dio permiso de presentarse delante de él sin hacer, con anterioridad, cita, le obsequió valiosos regalos y le otorgó el título de “poeta del califa”.

Al ocurrir la amarga disputa entre Djarir y Al-Farazdak, los otros dos poetas de la corte, Al-Akhtal fue elegido para que decidiera cuál de los dos poetas en discordia era el mejor y más meritorio. Se pronunció a favor de Al-Farazdak, lo cual le trajo como consecuencia el odio y los ataques de Djarir. Respondió éste, pero resquebrajado ya por la vejez no pudo hacerle frente como convenía.

Su vida transcurrió en su país natal, Djezireh, y también en Damasco. Murió en los comienzos del califato de Al-Walid, cuando tenía más de setenta años de edad.

La poesía de Al-Akhtal está exenta de amaneramiento. Los panegíricos contienen metáforas nuevas, y los procesos poéticos son variados. Trabajó con empeño sus poemas. La composición de algunos le llevó hasta un año. Escribía, a veces, hasta noventa versos sin interrupción, pero volvía al poema, lo retocaba, hasta dejarlo reducido a unos treinta. Como era cristiano y su religión no le prohibía el vino, pudo describirlo bien y hacer poemas que eran invitaciones a beber. En la poesía combativa no sólo fue tan bueno como sus dos rivales sino incluso superior, pues no llegó a utilizar insultos frívolos o groseros. Con respecto a las otras formas de poesía no puede decirse que llegó a la altura de los otros dos poetas de la corte omeya.

Al-Farazdak (20-114 de la Hégira). Abu-Firas Haniman Ibn Ghalib Al-Tamimi Al-Darimi fue el mejor de los tres poetas omeyas y el más audaz de los antiguos en el dominio del panegírico, el ataque y la poesía altiva.

Nació en el año 19 de la Hégira. Creció en Basora entonces gran capital del mundo árabe y que contaba entre sus habitantes muchos retóricos. La lengua que escuchó en su juventud fue el árabe puro, sin influencias de palabras extranjeras. Su padre le enseñó, ya desde muy joven, el arte poético y le hizo aprender muchos poemas. El talento poético precoz del joven era sorprendente. Su padre le llevó a ver al príncipe de los creyentes Aly Ibn Abi-Taleb, y éste al saber de quién era hijo y que se iniciaba en la poesía, dijo al padre: "Enseñale el Corán. Es lo que más le aprovechará".

Al-Farazdak guardó en mente el consejo. Se hizo encadenar y juró que se quitaría las cadenas cuando hubiese aprendido el Corán. Cumplió su palabra. Como pasó parte de su juventud en la ciudad, parte en los desiertos vecinos de ella, conoció a los gobernadores de Basora y de Kufa, y los elogió en sus versos unas veces, y atacó otras. Sus ataques le hicieron ir a parar en la cárcel varias veces, otras huir, y refugiarse en la corte de los califas omeyas, en Siria; elogió a éstos y recibió, en compensación, generosos regalos. El mayor número de sus panegíricos están dirigidos a Abdel Malek Ibn Marwán. Con el tiempo, los hizo también para los hijos de éste.

Djarir, poeta contemporáneo de Al-Farazdak, estuvo en fuerte desacuerdo con él. Aparentemente, el desacuerdo tuvo su origen en el hecho de que Djarir escribiera contra un poeta llamado Al-Boayth. Este último había apoyado, en detrimento de Djarir, a otro poeta llamado Ghassan. Al-Farazdak defendió a Al-Boayth. El motivo real de esta defensa y por lo tanto del desacuerdo entre Djarir y Al-Farazdak fue la rivalidad poética, silenciosa, que ya existía entre los dos grandes poetas. La disputa fue violenta y amarga, y cada uno se ingeniaba para herir al otro de la manera más profunda. Para Farazdak, la faena era más fácil. Tenía sangre noble y entre sus ascendientes había habido príncipes y grandes señores. Podía, pues, reprochar con facilidad a su adversario Djarir la modestia y baja cuna de su familia. Además, estas mismas circunstancias permitieron a Farazdak que más de ochenta versificadores insultaran y calumniaran a Djarir.

Se sospechaba de Farazdak, hábil en el arte de prodigar insultos a hombres y mujeres —entre estas últimas incluso a las virtuosas—, que era irreligioso. Practicó poco el Islam, pero en su vejez cambió de posición, gracias a los consejos de Al-Hasan Al-Basri. Desechó entonces su instinto combativo y sus ataques lingüísticos, y se volvió cenobita durante los últimos días de su vida. Murió en el año 110 de Hégira, santamente, después de casi cien años de vida. Se le enterró en Basora.

La expresión, en la poesía de Farazdak, tiene majestad, los términos están bien seleccionados, las expresiones son insólitas, y utiliza procedimientos poéticos variados. Evoca a veces ideas delicadas. Imitó el estilo de la poesía pre-islámica y los retóricos y gramáticos de su tiempo lo apreciaron tanto que decían: "Si no se hubiera dado la poesía de Farazdak, un tercio de la lengua árabe se hubiese perdido".

Farazdak, que se sentía orgulloso de su genealogía y la mencionaba en su poesía, ha contribuido a darnos una valiosa información sobre la historia antigua de los árabes y las diversas tribus.

Djarir (33-114 de la Hégira). Abu-Hazra Djarir Ibn Attia Ibn Al-Khatafy Al-Tamimi Al-Yarbou nació en Al-Yamama. Descendía de una familia de poetas y en el desierto mismo comenzó a hacer poesía. Desde joven tuvo la costumbre de visitar Basora, en donde elogiaba a los grandes señores. Se albergaba en la casa de los compatriotas que se habían instalado en Basora. Allí conoció Al-Farazdak y supo que fue por medio de la poesía que éste último adquirió una buena posición social. Quiso entonces imitarlo, y sus padres, que presentían que la poesía del hijo les acabaría dando importancia y prestigio, lo estimulaban en su deseo. La poesía era entonces casi la única manera de adquirir honores y celebridad.

Al comenzar la disputa entre Al-Farazdak y Djarir, que duró más de diez años, este último vivía en el desierto y Al-Farazdak en Basora. Los compatriotas de Djarir que sabían que en esta discordia las circunstancias no eran favorables a Djarir, le insistieron para que se quedara en Basora y el poeta comenzó entonces a prolongar su estancia en la ciudad. En ella conoció y fue amigo de Al-Haggag,* que lo trató generosamente y le dio un sitio preferente en su corte. Su poesía comenzó entonces a ser conocida en todas partes. El califa Abdel Malek quiso conocerlo, y poco después de haberlo visto, Djarir pasó a formar parte de los poetas del

* Al-Haggag estuvo al servicio de los omeyas y fue gobernador de Iraq.

califa omeya. Murió en Al-Yamama en el año 1100 ó 1114 de la Hégira.

A pesar de que los ataques de Djarir fueron fuertes no dejó por eso de mantenerse dentro de los límites de la decencia, la fe religiosa y la nobleza. Su amenidad se refleja en sus versos.

Los literatos y los críticos reconocen, unánimemente la calidad poética superior de la poesía de Al-Akhtal, Al-Farazdak y Djarir. Pero hay desacuerdo entre ellos con respecto a cuál de los tres es el mejor. Los que prefieren la poesía amorosa y tierna, la galantería delicada, la belleza de la expresión y el estilo dulce, se pronuncian a favor de Djarir. Los que gustan de la expresión majestuosa, de la versificación minuciosa, del ritmo y rima bien logrados prefieren a Al-Farazdak. Y quienes buscan en la poesía el término preciso, el estilo noble, los elogios y ataques sabios, la descripción del vino y las orgías, eligen indudablemente a Al-Akhtal.

III. LA POESÍA ABASÍ. LA ESCUELA LÍRICA Y LA ESCUELA RACIONAL Y FILOSÓFICA

EL TIEMPO SIGUE SU MARCHA. El gobierno de los árabes está en las manos de "los gigantes de la progenie de Abbas", como dicen sus propios poetas. Bagdad es la capital del Imperio y centro de las actividades poéticas y literarias. Los árabes viven en la opulencia y en el lujo pero continúan ocupándose con cosas espirituales. Hacen suyo el patrimonio científico e intelectual de la India, de Persia, y en particular el de Grecia. Leen, imitan, comentan, traducen, crean. La época abasí trae consigo una reforma del arte poético, de los términos y de las ideas. Era natural que ocurriera así después de haber reemplazado la piel del camello y de cabra por el tejido de seda y los trajes de terciopelo, después de haber sustituido las pequeñas tiendas y las casas modestas por los palacios suntuosos y los castillos de mármol, después de haber sustituido los alimentos rudimentarios, hechos de pan, por los entremeses científicamente combinados, y preparados por

los más hábiles cocineros de la época, que se servían en el plato de madera vulgar, de antaño, sino en dorada vajilla, con cucharas de plata. Estos entremeses se comían acompañados de un finísimo vino, que se bebía en copas de cristal tallado y decoradas con figuras persas. Era natural que los poetas, después de una transformación tan profunda, tuvieran una nueva inspiración, forjaran nuevos términos y metáforas soberbias para describir la sociedad brillante en que vivían, para cantar la gloria del reino, la belleza de la corte y la expansión de las conquistas.

Era natural, también, que todo este bienestar y lujo refinara los sentimientos y los gustos, y que las expresiones del lenguaje fueran más selectas y más dulces. El estilo tuvo mayor claridad y belleza a fin de poder expresar la infinidad de ideas que sugerían el lujo y la opulencia. Este estilo debía transformarse en los siglos siguientes en un amaneramiento de oropel.

La reforma poética, durante la época abasí, abarcó todos los temas tratados por la poesía. Surgieron nuevas ideas y géneros nuevos, como la idea de la renunciación a los placeres de la vida, los consejos prácticos y juiciosos y la poesía didáctica. Los géneros clásicos conocidos fueron reformados. El panegírico, la elegía, la descripción, el tema del amor y el vino alcanzaron su apogeo.

Toda situación nueva que se abre paso en el seno de la sociedad, toda innovación del pensamiento, pasan por un período de lucha. Los partidarios de lo moderno las estimulan y defienden, y los de lo antiguo las desprecian y las combaten. La época abasí, que fue de renovación y progreso, no escapó a esta regla. Sin embargo, los partidarios de lo moderno que lucharon contra los usos y costumbres viejas no dejaron de tener relación con aspectos del pasado. Sabemos que muchos de ellos tenían la costumbre de regresar de vez en cuando al corazón mismo del desierto para familiarizarse con el lenguaje puro, intacto, del beduino.

Podemos decir, sin alejarnos mucho de la verdad, que las reformas poéticas de la época con que nos ocupamos pueden resumirse, desde el punto de vista de la forma a dos escuelas

principales: la escuela del prólogo neto, cuyo jefe fue Al-Buhturi y la escuela ornamental, presidida por Bashar Ibn Burd, representante también de la escuela sentimental o lírica, por Bashar Muslim Ibn Al-Walid, Ibn Al-Mootaz. Por lo que respecta a las ideas y el sentido, estas reformas, pueden, en su conjunto, ser divididas en dos escuelas principales: la escuela sentimental representada por Bashar y Abu Nuwas, y la escuela nacional, cuyos principales representantes fueron Abu Tamman, Ibn Al-Rumi, Al-Mutanabbi y Abul-Ala.

El nombre completo de Al-Buhturi (206-284 de la Hégira) es Abu Ubada Al-Walid Obayd Al-Tay. Nació en Manbig, región situada entre el río Eufrates y Alepo. Creció entre los miembros de las tribus de Tay y otras que se encontraban en las orillas del Eufrates, lo cual le permitió, desde pequeño, hablar y oír el árabe más puro, pero por la misma razón no pudo entrar en contacto con las ideas filosóficas y los procedimientos de los poetas de las ciudades. En Iraq, estuvo al servicio de Al-Mutawakil y de Al-Fath Ibn Khakane, y supo allí de honores hasta el día en que estos dos últimos fueron, delante de Al-Buthuri, asesinados. Fijó entonces, su residencia en Manbig, y de vez en cuando iba a visitar a los dirigentes políticos de Bagdad y de Samarra. Fue avaro y descuidado en el vestir, pero se sentía orgulloso de su poesía. A veces, decía a su auditorio: "¿Por qué no me felicitáis? Habéis oído poemas inimitables". Su poesía era simple y deliciosa y sus ideas sobrias y claras. Los que consideran a Abu Tamman, Al-Mutanabbi y Al-Maari demasiado sabios y filosóficos, dicen que Buhturi tiene mucho más de poeta que los anteriores.

Al-Buhturi, que temía que la belleza del prólogo árabe desapareciera en la poesía, se opuso a la introducción de nuevas tendencias. Defendió vehementemente la pureza de la lengua árabe. Buscó en la lengua palabras musicales al oído, que incrustaba después, con habilidad, en el sitio pertinente de la ideación. Los prólogos a los poemas que compuso tenían la forma árabe antigua y sin embargo no dejaron de corresponder al gusto de la nueva sociedad árabe.

El poeta ciego Abu Maaz Bashar Ibn Burd (96-168 de la

Hégira), es el lazo de unión entre la poesía antigua y la moderna. Era de origen persa y formó parte de los cautivos de Al-Muhallab Ibn Abi Sufrah. Sus padres fueron a dar, al distribuirse un botín de guerra, a la casa de los Beni Okeil Ibn Kalb, en donde creció y se educó Bashar Ibn Burd. Su físico era desagradable, la cara fea y con huellas de viruela, alto y muy grueso, pero de gran sensibilidad y amante de las bromas. Fue poco sociable y religioso, y nada escrupuloso cuando se trataba de su conveniencia. Manejaba las figuras retóricas a la perfección y fue el primero en introducir en la poesía la broma, la galantería delicada del hombre de la ciudad, así como los ataques violentos y sin piedad. Su poesía tiene a la vez la pureza del lenguaje beduino y la sensibilidad del hombre de su época.

Abul Walid Muslim Ibn Al-Wail Al-Ansari (130-208 de la Hégira) tuvo como sobrenombre Sari Al-Ghawani (la víctima de las mujeres bellas). Estuvo al servicio, primero, de Yazid Ibn Bazyad Al-Chibani, uno de los comandantes del califa Al-Rashid, después pasó a ser uno de los poetas de la corte de este ilustre califa y le compuso poemas en su honor, así como también dedicó otros a la familia Barmakí, que le tenía gran estimación.

Cuando Al-Fald Ibn Sahl, visir de Al-Maamún,* llegó al poder, al comienzo del reinado de Al-Maamún, trabó amistad con el poeta Muslim Ibn Al-Walid, al cual conocía ya antes de ser visir. El visir le confió algunas misiones en Jurján, las cuales tuvieron como resultado que el poeta adquiriera para sí millones de dinares. Entonces, Muslim se retiró a la vida privada, y gastó toda la fortuna en placeres. Después de arruinado volvió a buscar al visir Al-Fald y éste, condescendiente, le otorgó algunas fincas en Ispahan, con las cuales volvió el poeta a adquirir una gran fortuna. Al morir Al-Fald, el poeta se retiró del mundo, vivió una vida austera, escribió exclusivamente versos de elogio, y murió en Jurján el año 208 de la Hégira.

Muslim fue el primer poeta que utilizó abundantemente

* Al-Maamún es el hijo de Harún Al-Rashid.

en sus poemas figuras retóricas. Bashar Ibn Burd las había utilizado antes que él, pero jamás le igualó en destreza. Los críticos de la literatura árabe consideran este uso exagerado y hasta afectado de las figuras como signo de decadencia poética.

Ibn Al-Mootaz (248-296 de la Hégira) es el califa poeta. Recibió una educación digna de su rango. Su poesía se distingue por la simplicidad del estilo y el empleo, aunque moderado, de figuras retóricas. Sus temas fueron la naturaleza, las reuniones placenteras, la caza, los perros, los leopardos, los instrumentos para escribir, etcétera. En su poesía hay signos de la opulencia en que vivió y de majestad real, además de imaginación y sentimientos delicados. Véase cómo describe el creciente de la luna:

Miradle, ¿no parece una barca de plata
Plenamente cargada con un cargamento de ambar

La escuela sentimental, llamada también escuela lírica, componía poemas al amor casto, a los efectos de la vida alegre, al vino, algunos de los cuales servían después de letra a canciones. Toda esta poesía más que innovación de la época abasí fue la continuación de temas antiguos, aunque puestos en moldes modernos. Ni Abu Nuwas, cantor por excelencia del vino, ni los que lo imitaron, fueron los primeros en hacer del vino un tema de la poesía. El vino fue tratado por algunos poetas de la época pre-islámica como Amr Ibn Kulsum, Ady Ibn Zayd Al-Abbadi y Abda Ibn Al-Talib. También lo trataron poetas posteriores a estos últimos como Al-Akhtal, Al-Walid Ibn Yazid. Bashar, Abu Nuwas y Walela, éste último maestro de Abu Nuwas, no fueron tampoco los primeros en hacer poesía sobre la vida alegre y sacrilega. Algunos poetas de la época pre-islámica u omeya, como Emru Al-Kakis Walid Ibn Yazid, habían descrito el placer de la vida alegre y el libertinaje; y la poesía de Al-Abbas Ibn Al-Ahnaf, que trata del amor casto, sólo renueva el tema de los Beni Uzza. Y la excelente poesía iraquí, destinada a ser cantada, tiene precursores en el Hedjaz primeramente, y después en Siria.

Una de las reformas que trae consigo la época abasí es la reforma del método poético. Abu Nuwas (145-198 de la Hégira), es, después de Bashar, el más importante de los poetas renovadores. Su poesía es muy variada. Nació en una aldea de la provincia de Kuzistán, al este de Basora. En Basora, encontró al poeta de Kufa, Waliba Ibn Al-Hubab, el cual le llevó a Kufa. En esta ciudad Abu Nuwas entró en contacto con un grupo de poetas y de libertinos, amigos de Waliba. A los treinta años fue a Bagdad, en donde conoció algunos emires y les dedicó poemas de elogio. Aquellos en que elogia a Harún Al-Rashid son famosos. Luego pasó al servicio de Mohammed Al-Amine,* el cual después de reprocharle ciertas extravagancias, le puso en prisión. Murió en Bagdad poco tiempo después de haber salido de la cárcel.

La obra de Abu Nuwas es muy variada. Criticó, entre otras cosas, los procedimientos poéticos antiguos, sobre todo el llanto en la introducción del poema, a causa de las ruinas, de las casas destruidas y de la lejanía de la mujer amada. Decía irónicamente:

Pregúntale al que llora, siempre de pie, por las ruinas,
Qué mal hay en ponerse a llorarlas sentado.

Abu Nuwas, en vez de comenzar el poema con la introducción tradicional, comenzaba directamente sus versos galantes como tales. Estos proyectaban tanto su propia vida como el lujo de su tiempo. La época en que le tocó vivir no tenía nada en común con la vida del desierto, ni con el nomadismo y la búsqueda de pasto, ni con la huida ante el enemigo o los asaltantes. La vida era entonces dulce, placentera, lujosa. La guerra la hacía el profesional de ella, en el campo de batalla. Abu Nuwas decía:

Beber vino junto a una gacela *
Cuya belleza desafía toda apuesta,
Me es más dulce que vivir en el valle
Del nómada, árido y sin vegetación.

* Hijo de Harún Al-Rashid que fue suplantado por su hermano Al-Maamún.

* Los árabes comparan la belleza de la mujer con la de la gacela.

La poesía de los cuatro grandes poetas representativos de la escuela racionalista Ibn Al-Rumi y Abu Tamman, poetas con sangre griega o bizantina, y la poesía de Al-Mutanabbi y Abul Ala, ambos de sangre árabe, es respuesta a las necesidades creadas por las nuevas manifestaciones de la vida filosófica e intelectual.

Abu Tamman dice en uno de sus poemas que en sus versos "las ideas se agitan como el alma en el cuerpo". No quería que la poesía quedara a la zaga de la marcha del tiempo, y reformó sus poemas y publicó versos que eran reflejo de la distinción y elegancia de su época. Sus poemas iban dirigidos a la gente distinguida. La comprensión de ellos requería saber y cultura. La poesía de Ibn Al-Rumi reprodujo aspectos diversos de la vida social de la época. Este poeta penetró profundamente en el alma humana. Veía las virtudes y los vicios de los hombres, y con este conocimiento formaba ideas e imágenes sugestivas, en las que se entremezclaba el color y la sombra. Otro de los rasgos particulares de la poesía de Ibn Al-Rumi fue la ironía mordaz. Esta ironía tenía algo de griega, pero era también el resultado del pesimismo del autor y de la amargura que llevaba en el fondo del alma, ya que la vida no le otorgó lo que creía que merecía su genio y capacidad. Su ironía poética significó un nuevo enriquecimiento de la poesía árabe.

La reforma que Al-Mutanabbi (303-354 de la Hégira) introdujo en la poesía árabe se caracteriza por la fuerza del pensar, de la descripción y la expresión. Se sentía orgulloso de tal fuerza y la esgrimía contra los envidiosos y sus rivales. A veces hacía que el adversario se considerara dueño de la situación, y de pronto, lo abatía de tal manera que el rival tenía que renunciar al combate. El mismo Mutanabbi decía:

Duermo un sueño pesado, sin interesarme en mis poemas,
mientras que por ellos se desvela y disputa todo el mundo.

Los versos que traducimos a continuación, de Mutanabbi, muestran bien la fuerza de su poesía y de su alma.

Soy, en tu mano, un sable,
Que adorna cuando se le sostiene y asusta cuando se le endereza.
El tiempo repite mis poemas;
Yo los recito, el tiempo es quien los canta.
Con mis versos, el impotente camina con vigor
Y el que no tiene voz los canta melodiosamente.
Deja a un lado toda voz salvo la mía.
Soy el pájaro cuyo canto se imita,
Las otras voces son sólo eco de él.

Abul Tayeb Al-Mutanabbi nació en Kufa, pero vivió algunos años entre la tribu de los Beni Kalb para aprender con ellos la pureza de la lengua árabe. Por esta época, los beduinos que vivían en las costas de Siria se insubordinaron contra sus gobernadores. Abul Tayeb se había proclamado profeta de los Beni Kalb y muchos de los miembros de esta tribu creían en él. Lulu, emir de Homs, que temía perder el poder político a causa de los Beni Kalb y su profeta, luchó contra ellos y Abul Tayeb fue a dar a la cárcel. Después de un largo encierro, el prisionero expresó su arrepentimiento y recobró la libertad. Salió de la prisión con el nombre de Al-Mutanabbi, es decir, con el de falso profeta. Conoció después al príncipe Sayf Al-Dawli Ibn Hamdán, el cual lo protegió. Los versos que Al-Mutanabbi dedicó a este emir lo immortalizaron. Al lado de este príncipe aprendió Al-Mutanabbi el arte de la guerra, y los combates contra los romanos, en los cuales participó el poeta, le dieron la fama de guerrero intrépido. Una vez, yendo de Bagdad a Kufa lo asaltaron los beduinos de la tribu Bani Dubbah, a uno de los cuales el poeta había insultado en sus versos, y en el combate murió Al-Mutanabbi.

Al-Mutanabbi describió combates y compuso panegíricos y su saber y capacidad lingüísticas le permitieron introducir transformaciones originales en las figuras retóricas.

Esta escuela de poesía denominada racional la continuó el poeta filósofo Abul Ala (363-499 de la Hégira) y le dio un nuevo color. La reforma que introdujo Abul Ala es firme y seria, como fue firme y decidido en su comportamiento, en su crítica, en su expresión. Su obra refleja el saber cientí-

fico, antiguo y moderno, de los persas y árabes así como una riqueza lingüística considerable que le permitió expresar con facilidad las ideas más difíciles y someter las palabras al sentido y a las ideas.

Su carácter firme y serio y el hecho de haber perdido la vista a los tres años de edad a causa de la viruela, le llevó a imponerse una vida austera y rígida y hasta con su alimentación era parco. Su vida transcurrió prácticamente en el encierro de su casa, en Al-Maarra, su ciudad natal, y se llamaba a sí mismo el prisionero de las dos cárceles, su hogar y su ceguera. Sin embargo los estudiantes, los poetas y los filósofos lo visitaban con frecuencia y sostuvo correspondencia con ministros y hombres de ciencia. Jamás se casó. En su tumba se leía el siguiente epitafio, escrito por él mismo antes de morir.

He aquí el crimen que mi padre cometió.
Yo, al contrario, no cometí crimen alguno.

Las ideas religiosas de Abul Ala son contradictorias y hacen pensar que era, en materia de religión, o un escéptico o un indeciso. Fue el poeta más filosófico después de Al-Mutanabbi. Criticó, en su poesía las actitudes hipócritas, la injusticia, el gobierno, las leyes, las religiones y los cultos.

IV. LA POESÍA DE AL-ANDALUS

SI AL ORIENTE ÁRABE puede comparársele con el cuerpo de un pájaro, Al-Andalus sería la cola del ave, decía el califa Harún Al-Rashid. En efecto, son los primeros conquistadores los que dieron el impulso poético a Andalucía. Después, llegó un momento en que los poetas circulaban por todas partes, por las ciudades, por las aldeas, etcétera, y extraían la poesía no sólo de la bella naturaleza de la región sino que se inspiraban, para componerla, en las condiciones políticas y sociales de ella. Así acumularon, los poetas de Al-Andalus y del Magreb, un tesoro cuantioso de poemas, que son parte del patrimonio de la literatura árabe.

A pesar de la distancia que separa Al-Andalus del Oriente árabe, los poetas arabo-occidentales tendieron a continuar los procedimientos poéticos y las figuras retóricas ya conocidas. La diferencia esencial entre los arabo-occidentales y los poetas anteriores a ellos reside en el hecho de que los poetas de Al-Andalus describieron mucho más la naturaleza. El medio en que vivían, y la naturaleza del país, las llevó a tales descripciones. Las altas montañas, los verdes valles, los jardines y los campos les inspiraron una poesía lírica delicada, y el día en que ese Edén se les escapó de las manos compusieron poemas tristes y quejosos.

Los poetas andaluces provocaron, sin embargo, una transformación curiosa, que más que afectar la esencia de la poesía árabe, cambia la forma. La filosofía no les sirvió de fuente de inspiración porque la consideraron herética y atea. Lo que más les llamó la atención fue, quizá, la escuela sentimental y hasta la imitaron durante algún tiempo. Creyeron que la rima única y continuada a lo largo del poema provocaba una monotonía desagradable y que el oído exigía la multiplicidad de la rima. Pensaron, también, que la medida de los versos podía variar en un mismo poema, que "Salim", "Mankuk", "Mazzu",* y las otras medidas de versificación árabe, podían seguirse las unas a las otras sin perjudicarse ni producir discordancias, y compusieron versos de dos, tres, cuatro, e incluso cinco hemistiquios. La razón de esto fue que la canción, que entró al país con Ziryab ** exigía todas estas innovaciones.

* Son formas diferentes de versos según que se les complete, se les desordene o se les divida.

** Ziryab fue el mejor de los músicos de la España musulmana. Fue discípulo del gran músico del oriente árabe, Ishaq Al-Mausili. Harún Al-Rashid había oído hablar del talento de Ziryab y pidió a Ishaq que le presentara al joven músico. La originalidad de Ziryab impresionó tanto al Califa, tanto por lo que se refería a la manera de cantar como por el modo de tocar una especie de laúd, producto de su invención, que Ishaq se sintió molesto y Ziryab se vio obligado a salir de Bagdad e ir a Kairawán, en donde entró al servicio del sultán de esa región. Después se dirigió a Córdoba, en donde fue tratado con gran consideración. Ziryab aparte de la música, supo también de literatura, astronomía y geografía.

Se podría decir que la creación de las muwashahat, poema de dobles rimas, que se atribuye a los poetas arabo-españoles no es, realmente, invención de ellos. Ibn Rashiq escribió que Emro Al-Qais había compuesto versos de cinco hemistiquios y que Bashar, los había hecho de dos y de cinco hemistiquios, aunque este último los hubiese hecho con el fin de mostrar de que era capaz de ser excéntrico en poesía. Además, en la antología de poesías de Ibn Al-Mootaz se encuentra una muwashahat, aunque hay quien afirma que no pertenece, en realidad, en este último poeta sino a uno de Andalucía.

El origen de la muwashahat es, en todo caso, confuso. Lo que sí es auténtico es que el verdadero maestro de este género poético es Obada Al-Kazzaz, poeta del emir de Almería, Al-Mutassim Ibn Sumadeh. Con el tiempo, los poetas de Al-Andalus introdujeron en las muwashahats cambios de formas y las consagraron a la descripción de las flores, el vino, el amor, etcétera. Los poetas del Oriente árabe comenzaron entonces a imitarlas, entre ellos Ibn Sana Al-Mulk, quien las compuso de manera prodigiosa. Del tronco de la muwashahat salió un vástago, el zéjel, y uno de los principales representantes de este nuevo género fue Abu Bakr Ibn Kozman.

La poesía arabo-andaluza puede dividirse en tres períodos, el de la poesía imitativa, la época de la poesía pre-liberadora y la época de la renovación. A la primera época pertenecen Ibn Abd Rabbu, Ibn Hani, e Ibn Shuhayd. A la segunda Ibn Baydún y Al-Mutámid Ibn Abbád. A la tercera Ibn Hamdis e Ibn Khafaga.

Abur Omar Ahmad Ibn Mohamed Ibn Abd Rabiú (246-328 de la Hégira), de Córdoba, fue contemporáneo de los califas omeyas Mohamed I, Al-Munzir, Abdalla, y Abdel Rahman III, a quienes dedicó muchos de sus poemas. Estudió derecho, historia, música y medicina. De joven llevó una vida desordenada y al llegar a la vejez, al igual que Abu Nuwas y otros, se arrepintió y compuso poemas religiosos con los mismos ritmos y rimas que sus primeros versos de amor. Murió paralítico. No formó parte del movimiento de renovación que

ya se iniciaba sino que imitó los procedimientos poéticos del Oriente árabe.

Abul Kassem Nomahed Ibn Hani Al-Azdi Al-Andalus (326-362 de la Hégira) nació y vivió parte de su vida en un ambiente literario y científico, en Sevilla. Murió el año 973 de la era cristiana. Fue amigo del gobernador de Sevilla, pero su vida licenciosa, por una parte, su gusto por el estudio de la filosofía, cosa que reprochaba en aquel entonces Al-Andalus, y por otra parte, la publicación de algunos de sus versos, hizo que se le acusara de herejía. El gobernador le aconsejó, entonces, que saliera del país. Fue al Magreb. Allí conoció a Gacobán, comandante del califa fatimí Al-Mansur, a quien dedicó versos que lo hicieron famoso. En Egipto, el sultán Al-Moiz Ibn Al-Mansur, le otorgó numerosos regalos. Después de que Gahwar conquistó Egipto, Al-Moiz se rindió e Ibn Hani regresó a España, pero murió misteriosamente en el mercado público de la ciudad de Barca. Hay quienes dicen que murió de una borrachera, y otros, que fueron sus propios compañeros de bebida los que lo mataron. Se dice que Al-Moiz, al saber que había muerto el poeta exclamó: "Era el hombre en quien pusimos todas nuestras esperanzas para hacerle frente a los poetas del Oriente árabe, y sin embargo, el destino no quiso concedernos ese favor".

La fuerza de las ideas, del ritmo y de las palabras de Ibn Hani es resultado de la influencia de Al-Mutanabbi, a quien admiraba mucho el poeta de Al-Andalus. Imitó a Al-Mutanabbi en las descripciones de batallas y armas, y utilizó en estas descripciones palabras insólitas. En sus panegíricos, la persona que elogiaba resultaba colocada en tan alto pedestal que no se parecía nada al común de los mortales.

Abu Amer Ahmed Ibn Abu Marwán Ibn Shahíd, nombre completo de Ibn Shuhayd (382-426 de la Hégira, 992-1034 de la era cristiana) fue hijo de una familia noble y se educó en Córdoba durante el apogeo de esta ciudad. Estuvo al servicio del gobierno de Córdoba. Fue un hombre agradable, amigo de las reuniones sociales y las fiestas. Su poesía se consume de panegíricos, descripciones y versos galantes. Su estilo es elegante e imaginativo, pero sus ideas son un tanto

superficiales, dadas las inclinaciones de poeta. Escribió varias obras en prosa, y la más importante de ellas se denomina *Al-Tawabi wal Zawabi* (Los siervos y los huracanes). Los primeros, *Al-Tawabi*, representan los genios o "djins" y los segundos, a los jefes de los "djins". En esta obra narra el viaje de un poeta al Paraíso, en el que se nota la influencia de un libro de *Al-Maarri*, denominado *Al-Ghufrán* (El mensaje del perdón).

Abul Walid Ahmad Ibn Abdullah Ibn Zaidún Al-Makhzumi, (394-462 de la Hégira, 1003-1070 de la era cristiana) había alcanzado, ya a la edad de veinte años, gran fama literaria. Tomó parte activa en los movimientos revolucionarios que sacudieron los fundamentos de la dinastía omeya. A Córdoba le tocó ver cómo sobre los escombros de esta dinastía se formó el estado de los *Gahwar*. El fundador de la nueva dinastía dio a *Ibn Zaidún* el título de "*Zul Wizara-tain*" (poseedor de dos ministerios). Su amor por la poetisa *Wallada* es célebre en la historia de la literatura árabe, pero este romance de amor le llevó a una querella con *Ibn Abdús*, ministro de *Ibn Gahwar*, el cual le calumnió y el poeta fue enviado a la cárcel. De ésta se fugó, no sin antes componer versos en los que pedía su libertad. Recorrió entonces algunas ciudades de Andalucía y terminó por entrar al servicio de *Al-Mutadde*, rey de Sevilla, el cual le nombró ministro. *Ibn Zaidún* es el representante, en *Al-Andalus*, de la época de transición entre la literatura de la época omeya y la de los abasíes. Su poesía lírica es expresión de sentimientos profundas con mezcla de nostalgia auténtica. *Ibn Zaidún* seguía las tendencias poéticas en boga en los países del Oriente árabe, e imitó, en alguna medida, a *Al-Bohturi*, por lo cual recibió el sobrenombre de *Al-Bohturi del Occidente*.

Al-Mutámid Ibn Abbad (431-488 de la Hégira, muerto en el año 1095 de la era cristiana) fue hijo de *Al-Mutamad Al-Abadi*, rey de Sevilla. Cuando *Al-Mutámid Ibn Abbad* subió al trono se rodeó de sabios y de poetas, e hizo ministro a unos de estos últimos, *Ibn 'Ammar*. Una vez que *Alfonso VI*, rey de Castilla, quiso atacarlo, pidió auxilio a *Yusef Ibn Teshfin* el *Almorávide*, rey de Marruecos, pero éste hizo

que la población se insubordinara contra Al-Mutámid Ibn Abbad y se apoderó de Córdoba, y de Sevilla. Al-Mutámid Ibn Abbad fue transportado, junto con su familia, a Agmat, en Marruecos. Murió en medio de las mayores privaciones. Al-Mutámid Ibn Abbad, monarca, no compuso poesías panegíricas a quien se las pagara, según era costumbre de los poetas de entonces. Su vida se traduce en sus poemas. Algunas de sus poesías son de la época en que la fortuna sonríe al rey-poeta y otras del destierro. En estas últimas expresa con sentimientos delicados y dignidad su sufrimiento y desdicha.

Ibn Hawdis Al-Sikilli (447-527 de la Hégira). Nació en Siracusa, Sicilia, pero abandonó su tierra natal cuando los normandos la conquistaron, y se fue a Sevilla. Allí entró al servicio de Al-Mutámid Ibn Abbad al cual acompañó en el exilio. Al morir este último anduvo durante algún tiempo, por África, y después se instaló en la isla de Mallorca en donde murió. Su poesía se caracteriza por su expresión de una sensibilidad profunda, aunque con matices de pesimismo.

A Abu Ishaq Ibrahim Ibn Khafaga, de Alcira, le tocó vivir la época de los reyes de "Tawaif" (Taifas). Escribió prosa y poesías, y sus compatriotas le consideraron el genio de su tiempo. Buena parte de sus poesías son eróticas. En la vejez se consagró a la descripción de la naturaleza. Sus descripciones de jardines son famosas.